

La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana

Brígida García*

El objetivo de este artículo es, en primer lugar, revisar y evaluar de manera sucinta diversos esfuerzos teóricos que intentan dar cuenta de la presencia y significado del trabajo no asalariado en la economía urbana de países no desarrollados.

En segundo lugar, la autora ofrece un panorama general de la evolución del trabajo no asalariado en la economía no agrícola en México en el mediano plazo (1950-1980), con el fin de despertar interés por asociar su permanencia, desaparición o posible ampliación con los ritmos que han caracterizado al desarrollo del país en ese plazo. Se documenta especialmente las ramas de la estructura económica mexicana que han proveído mayor espacio para la existencia del trabajo no asalariado no agrícola, así como la evolución seguida en este sentido por las distintas regiones que conforman la República Mexicana.

El trabajo no asalariado en la economía urbana recibe una atención cada vez más creciente tanto como posible alternativa para algunos grupos de la población frente a la recesión por la que México atraviesa cuanto como expresión de lucha por la sobrevivencia de los sectores populares. No obstante lo anterior, existe en México poca investigación concreta al respecto y no encontramos paralelo en el caso de la economía urbana, comparable al esfuerzo teórico y metodológico realizado para el sector campesino en el país. La causa más obvia de este estado de la cuestión es quizá que hasta antes de la crisis de los ochenta el trabajo no asalariado en la economía urbana se consideraba poco significativo, o tal vez en franca desaparición.

El objetivo de este artículo es, en primer lugar, rastrear de manera sucinta la manera en que se da cuenta de la presencia y significado del trabajo no asalariado en algunos esfuerzos teóricos que intentan explicar la operación del mercado de trabajo urbano en países en desarrollo. Aunque en momentos distintos del desarrollo de ciertos enfoques, y a veces no tanto en la teoría propiamente, sino en la evolución de la investigación concreta, el trabajo no asalariado está íntimamente ligado, como veremos a continuación, con el desarrollo de líneas de trabajo muy conocidas en el

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

caso de la realidad urbana como son la marginalidad y la informalidad.

En segundo lugar, ofreceremos un panorama general de la evolución del trabajo no asalariado en la economía no agrícola en México en el mediano plazo, con el fin de despertar interés por asociar su permanencia, desaparición o posible ampliación con los ritmos que han caracterizado el desarrollo del país en ese plazo. Nos detendremos principalmente en el periodo 1950-1980, para el cual se dispone de información para el conjunto de la República Mexicana y las distintas regiones que la conforman. Desde esta óptica, consideramos relevante documentar las ramas de la estructura económica que han proveído mayor espacio para la existencia del trabajo no asalariado no agrícola, así como la evolución seguida en este sentido por las distintas regiones.¹ El esfuerzo anterior pretende ofrecer algunas pistas que nos permitan esclarecer la naturaleza del trabajo no asalariado en la economía no agrícola en México, y de esa manera apoyar el desarrollo posterior de algunas de las perspectivas teóricas que mayor riqueza proporcionen para el entendimiento de nuestra situación particular.

Los marginales urbanos y las "formas no típicamente capitalistas" que descansan en fuerza de trabajo no asalariada

El concepto de marginalidad urbana tiene una tradición amplia y antigua en las ciencias sociales latinoamericanas, así como las más diversas acepciones. La que nos interesa en este punto es la denominada marginalidad económica, o sea la que identifica a los marginales por el hecho de estar desocupados o subocupados, según los planteamientos originales. Esta línea de trabajo buscaba ubicar la pertinencia de algunas categorías marxistas clásicas para explicar la presencia y el significado de la fuerza de trabajo urbana no incorporada directamente a la industria y actividades conexas en los países latinoamericanos. La polémica que se suscitó inicialmente entre Nun y Cardoso sobre el papel central o superfluo de los marginales en la acumulación capitalista periférica es ampliamente conocida, y el curso de los trabajos posteriores ha sido ya reseñado con brillantez por algunos autores. Podemos pues basarnos en alguna medida en su esfuerzo para desarrollar

¹ En este artículo sólo ofrecemos algunas cifras globales sobre las temáticas mencionadas. En un estudio más extenso (García, 1988) se explotan en detalle las diversas fuentes secundarias que sobre el particular existen en México.

nuestra argumentación (véanse en especial, Bennholdt-Thomsen, 1981, y Araujo Castro, 1984).

Una de las conclusiones más importantes de Araujo Castro, a nuestro modo de ver, es que el desarrollo de la polémica sobre la marginalidad ha traído al centro de la discusión el papel que cumplen las formas no específicamente capitalistas de organización productiva en el capitalismo periférico. Desde esta misma perspectiva Bennholdt-Thomsen adelanta además un paso, pues plantea que en la teoría marxista ortodoxa faltan elementos para entender las situaciones latinoamericanas de hoy, ya que Marx centra su análisis en la relación entre obrero industrial asalariado y capital. Sin embargo, considera que existen en la teoría del valor los aspectos centrales por desarrollar desde la perspectiva que interesa, para lo cual es necesario emplear el método histórico de Marx en vez de repetir los planteamientos de sus textos clásicos. Esta autora prefiere referirse a los marginales como trabajadores no asalariados o pertenecientes a la producción de subsistencia, pues considera que el término no capitalista puede llevar a concluir que no existen relaciones entre dicha producción y la capitalista.

Dentro de este contexto, conviene revisar algunos hallazgos de la investigación concreta. Para algunos autores (Oliveira, 1981; Kowarick, 1978) la fuerza de trabajo no involucrada directamente en relaciones capitalistas tiene un papel importante en la dinámica de creación de riqueza, y su explotación reviste características preocupantes, pues el capital no participa en la reproducción directa de esta fuerza de trabajo. En algunas investigaciones realizadas de acuerdo con dicha perspectiva, Kowarick (1978) identifica en el terreno empírico a los trabajadores no asalariados y a las empleadas domésticas con los sectores que denomina "no específicamente capitalistas"; demuestra que en Brasil dichos sectores de trabajadores mantuvieron una presencia constante durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Dicho hallazgo lleva a este autor a concluir que los sectores en cuestión no desaparecen con el desarrollo industrial en la periferia, aunque está consciente de que su análisis no le permite establecer los nexos entre el capitalismo dominante y las formas subordinadas (véase, Kowarick, 1978).

Para otros estudiosos, la fuerza de trabajo involucrada en formas no específicamente capitalistas cumple un papel menos importante, e incluso se ha concebido como claramente entorpecedora del avance de las fuerzas productivas (véase Singer, 1977). No obstante, las posiciones no son siempre completamente divergentes, pues también hay autores que plantean un esquema más amplio y flexible de articulación, el cual nos parece atractivo desde el punto de vista de la reflexión teórica. Por ejemplo, Souza

(1980) sostiene que el núcleo capitalista crea, destruye y recrea los espacios económicos en los cuales actúa la pequeña producción no típicamente capitalista. Sin embargo, argumenta que dicha pequeña producción sólo en algunos casos está directamente explotada por el capital (como sucede con los procesos de subcontratación). En otras instancias extremas simplemente llena un espacio, constituye un refugio para el excedente de mano de obra.

Desafortunadamente, Souza no retoma la investigación empírica que señala los importantes retos de los planteamientos teóricos. En el análisis de la situación concreta brasileña sólo le interesa ilustrar algunas facetas de su argumentación. Nos importa retomar de dicho análisis concreto el hecho de que los trabajadores no asalariados constituyen uno de los indicadores para identificar a los sectores no específicamente capitalistas, aunque el autor está consciente de lo grueso de dicha aproximación. Sus resultados se encaminan en la misma dirección de los de Kowarick sobre la presencia permanente de los trabajadores no asalariados en la economía urbana del Brasil de los decenios previos a 1970, y se hace hincapie en la existencia de dichos trabajadores en los corazones industriales de ese país.

En el caso de México no contamos con diagnósticos a escala nacional que permitan que nuestro conocimiento de la evolución de los sectores de trabajadores no asalariados urbanos avance hasta el punto establecido por los autores anteriores. Dicho diagnóstico constituye un punto de partida útil para profundizar en la manera específica en que se relacionan dichos sectores con el resto de la economía en el nivel macrosocial. Por el contrario en el nivel micro, o para el caso específico de algunas ciudades de nuestro espectro urbano, ya se cuenta con diversos tipos de trabajos sobre maneras específicas de articulación entre la pequeña producción y la empresa capitalista (véase, por ejemplo, Escobar, 1986).

El sector informal urbano y los trabajadores no asalariados

El sector informal urbano es tal vez uno de los términos más populares hoy en día entre los estudiosos de las tendencias teóricas más diversas. Lo emplean para referirse a la heterogeneidad de los mercados de trabajo en países desarrollados y en desarrollo. En el caso de los segundos, que es el que más nos interesa, el punto de partida es la aseveración de que los sectores modernos de la economía no incorporan mano de obra al ritmo requerido por el crecimiento vegetativo de la población y la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad (Souza y Tokman, 1976).

Tokman es uno de los autores más ligados al desarrollo conceptual y empírico de este término en América Latina y al trabajo realizado en el PREALC² desde la perspectiva del sector informal. Define el mercado de trabajo informal como aquel conformado por personas que trabajan por cuenta propia, o en empresas chicas, o prestando servicios personales de baja productividad, como sería el servicio doméstico remunerado. En este sector, según Tokman, se ubica gran parte de la pobreza de las ciudades latinoamericanas. Y, por el contrario, en el sector formal se concentran los puestos de trabajo desempeñados en las empresas organizadas de la industria o los servicios personales requeridos por las personas de más altos ingresos. Dado que estos puestos los demandan las personas de más alta calificación, generalmente en ellos también se obtienen los más altos ingresos (véase Tokman, 1979).

La visión reseñada se acerca a lo que ya en 1977 Rackzynski denominaba la perspectiva del aparato productivo en el estudio del sector informal. Según esta autora, quienes se adhieren a dicha perspectiva destacan aspectos como los siguientes: las unidades productivas informales no contratan mano de obra, y cuando lo hacen es de manera esporádica; en ellas imperan consideraciones familiares mientras que en las formales intervienen criterios de maximización de las ganancias; la división del trabajo en la empresa informal es menos compleja; la frontera entre las diversas tareas es más borrosa y la fijación de la jornada y del ritmo de trabajo depende del trabajador y de su grupo familiar.

En síntesis, se trataría de la pequeña empresa familiar donde, según la perspectiva de la teoría marxista a que aludimos en el apartado anterior, no prevalecerían las relaciones capitalistas de producción, aunque estuviese subordinada al capital mediante otros mecanismos, como serían la venta de sus productos, la compra de materias primas, y otras. No obstante, según Rackzynski, el acento en la estructura organizacional de las empresas formales versus las informales que se encuentran en muchos de estos trabajos, recuerda más bien la concepción weberiana de las organizaciones capitalistas y precapitalistas.

El principal problema con la perspectiva del sector informal es que existen muchas otras maneras de concebirlo, las cuales, a nuestro modo de ver, en muchos casos empobrecen el concepto, pues los cortes los realiza el investigador en el terreno empírico

² Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), organismo internacional que desde el inicio de los setenta ha incorporado el término de sector informal en sus trabajos sobre el empleo urbano, especialmente en países en desarrollo.

y las dimensiones que utiliza no siempre las jerarquiza o integra en un esfuerzo de conceptualización más globalizador. Rackzynski (1977), por ejemplo, menciona trabajos sobre el sector en los que el concepto de personas empleadas por las empresas informales varía desde 3 hasta 50; asimismo, señala estudios donde el criterio fundamental desde el ángulo de la empresa puede ser la tecnología, la calificación del trabajo, la división de tareas dentro de la misma o las prestaciones sociales para la mano de obra. Otros análisis destacan no la perspectiva de la empresa sino la del funcionamiento de los mercados laborales y hacen hincapié en criterios como la facilidad de entrada, la integración del sector por mano de obra secundaria y su ventaja de constituir la "puerta de entrada" de los migrantes a la economía urbana. Finalmente, en un tercer tipo de estudios se establece que el sector informal es sinónimo de grupos pobres o postergados.

La heterogeneidad mencionada se ha agravado en los últimos años con la insistencia más reciente en caracterizar al sector informal como constituido por empresas que operan fuera de los marcos institucionales de una sociedad determinada (véase Castells y Portes, 1986). Dado este estado de cosas, algunos estudiosos abogan una vez más por que se erradique el término (por ejemplo, Cartaya, 1987). No obstante lo anterior, nosotros consideramos que trabajos como los originales de Tokman, así como todos los del PREALC, que identifican al sector informal generalmente con las pequeñas empresas que emplean mano de obra familiar, y por tanto con el trabajo no asalariado, constituyen una línea fructífera de investigación. Dicha línea encuentra puntos de convergencia con otras perspectivas teóricas como las señaladas en el apartado anterior, por lo menos en la identificación de indicadores empíricos como el trabajo no asalariado que deben recibir atención creciente en el estudio del mercado de trabajo urbano.

Sin embargo, conviene señalar también las divergencias, como lo han hecho los autores que suscriben las distintas posiciones. El mismo Tokman plantea que, a diferencia de otros enfoques como el de la marginalidad, los teóricos del sector informal siempre conciben como posible y deseable la sobrevivencia del sector, aun en condiciones de subordinación (Tokman, 1978). Se sostiene que hay espacio para actividades informales allí donde los mercados son menos oligopólicos, como es el caso del comercio y los servicios; además en el caso del comercio se recuerda la existencia de pequeños establecimientos aun en economías desarrolladas donde impera la preferencia cultural por este tipo de empresa. Sin embargo, las posiciones son fluctuantes, lo que sin duda indica la necesidad de mayor investigación al respecto. Por ejemplo, en los

diversos diagnósticos realizados para el conjunto de América Latina con la serie de datos elaborados por el PREALC para el periodo 1950-1980, se identifica al sector informal con el subempleo, el cual se considera necesario erradicar en el curso del desarrollo (véase, en especial, PREALC, 1982; García y Tokman, 1984).

En síntesis, las líneas de investigación a que nos hemos referido coinciden en señalar la importancia estratégica de los sectores de trabajadores no asalariados, pero consideramos que de ninguna manera se encuentra inequívocamente establecido el papel que desempeñan en el curso de nuestro desarrollo. En vista de la ambigüedad existente en torno al término de sector informal, consideramos más precisos los intentos por asociar la existencia de los sectores de trabajadores no asalariados con el curso seguido por la economía organizada en bases no típicamente capitalistas en nuestros países. Como bien señalan algunos autores, dicha economía está subordinada mediante diversos mecanismos al capitalismo dominante, los cuales sólo podrán conocerse bien mediante la investigación concreta. Un estudio como el nuestro, basado en datos poblacionales agregados, sólo podrá indicar la importancia cuantitativa de los sectores de trabajadores no asalariados en diferentes momentos históricos, y comenzar a abordar su significado al señalar su permanencia, desaparición o ampliación en distintos contextos económicos regionales.

La evolución del trabajo no asalariado en la economía agropecuaria mexicana, 1950-1980

La información que analizamos en esta parte del trabajo proviene de los censos de población, los cuales captan, entre otros aspectos, la posición en la ocupación de los individuos activos en cada rama de actividad. En dicha variable sobre posición en la ocupación se clasifica, de manera básicamente comparable desde 1950, a la población económicamente activa en los siguientes grupos: asalariados, trabajadores por cuenta propia, familiares no remunerados y patrones o empresarios. La ubicación de dichos grupos en las distintas ramas de actividad, para el país y las diversas regiones que lo componen, presenta mayores problemas de comparabilidad a lo largo del tiempo; sin embargo mediante diversos ajustes es posible conformar series confiables (véase García, 1988).

Como ya adelantamos, nuestro análisis de los trabajadores no asalariados debe considerarse como un punto de partida para el estudio de la naturaleza y el significado de las actividades organizadas de manera no específicamente capitalista y de las vincu-

laciones que éstas mantienen con el capitalismo dominante. La principal limitación de éste tipo de análisis se encuentra en la gran heterogeneidad de las agrupaciones sobre posición en la ocupación.

Entre los trabajadores asalariados se ubica la mayor parte de quienes venden su fuerza de trabajo en la economía empresarial, pero dicho grupo también incluye a los asalariados temporales o permanentes en pequeñas unidades de producción donde la ganancia y la acumulación subsecuentes pueden no estar presentes. Entre los asalariados también se ubican los empleados gubernamentales y las empleadas domésticas, aunque teóricamente es posible discernir su peso cuantitativo siempre que sea posible lograr series comparables de información a ese nivel de desglose por rama y ocupación, lo cual no es nuestro caso. Los trabajadores no asalariados constituyen un universo aún más heterogéneo, pues pueden ser desde vendedores ambulantes hasta profesionistas, aunque se sabe que el peso cuantitativo de estos últimos es mínimo dentro de la agrupación global (véase García, 1988).

No obstante lo anterior, si se intenta trazar la evolución de los diversos tipos de trabajadores en un periodo prolongado, y observar las diferencias que presentan al respecto las distintas regiones del país, hasta el momento no conocemos mejor opción que la que presentamos, en su calidad de punto de partida. Aún dentro del camino elegido, confrontamos además el problema del censo de población de 1980. Como es ampliamente conocido, no se clasificó a cerca de un tercio de la población activa según la rama de actividad, y los porcentajes de insuficientemente especificados también son elevados en las variables de posición en la ocupación y ocupación. Por ello optamos por sustituir al censo con la Encuesta Continua de Ocupación del primer trimestre de 1979, la única de esa serie informativa que alcanzó representatividad nacional. Las ventajas y limitaciones de esta fuente para propósitos como el nuestro se encuentran documentadas en nuestro estudio más detallado (García, 1988), y en trabajos como el de Gregory (1986) o Rendón (1982).

En el cuadro 1 se presenta la distribución de la población activa por rama de actividad y posición en la ocupación en el periodo 1950-1979. Es conocido que en los años cincuenta el proceso de industrialización mexicana, basado en la sustitución de importaciones experimentó un ascenso indiscutible, el cual se consolidó en los sesenta. Aproximadamente a este periodo del desarrollo económico del país se le ha denominado la etapa del desarrollo estabilizador o de crecimiento con estabilidad de precios y en la balanza de pagos.

En los años setenta el panorama cambia con el advenimiento del estancamiento con inflación. A mediados de este decenio los problemas se hicieron más evidentes con la devaluación de 1976, y luego se observó un repunte, que desafortunadamente fue pasajero, antes de que la situación económico-social se empeorara de manera más prolongada, ya entrados los años ochenta. El final de los setenta escenifica, pues, un momento de auge, pero también podemos suponer que los problemas que caracterizaron a los años precedentes pudieron haber dejado su huella sobre la evolución del mercado de trabajo que es posible observar en ese lapso. Las observaciones anteriores nos indican, pues, la necesidad de considerar por separado los periodos 1950-1970 y 1970-1980.

Los años cincuenta y sesenta

En este periodo es posible observar con nitidez una pérdida de importancia relativa de los trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares, la cual se debe básicamente a lo ocurrido en la agricultura. Sin embargo, todavía en 1970 aproximadamente una tercera parte de la fuerza de trabajo del país pertenecía a estos grupos de no asalariados (véase el cuadro 1).

Tanto en 1950 como en 1970 las ramas que incluyen en mayor medida trabajadores no asalariados son, en primer término, la agricultura, y en segundo el comercio, en el caso del sector no agrícola. No obstante, esta tendencia es más nítida en 1950 que en 1970, pues en este último año la *distribución* de los trabajadores no asalariados por rama está más igualitariamente repartida en el sector no agrícola.

Un ángulo adicional importante para estudiar la evolución de los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados es la referencia a la *importancia relativa* de cada uno de estos grupos en cada rama (véase el cuadro 2). La agricultura no sólo es la rama que aglutina la mayor cantidad de trabajadores no asalariados, sino que también es donde éstos menos desaparecieron en el periodo considerado, pues al final del mismo, 38.5% de sus integrantes eran no asalariados. Esto no quiere decir que el proceso de salarización en dicha rama no haya ganado también terreno, como también se puede desprender de los datos del cuadro 2.

La evolución del comercio en el periodo 1950-1970 indica que al final del mismo el sistema capitalista se había extendido en forma destacada a la esfera de la circulación. No obstante, conviene puntualizar también que en 1970 todavía más de una tercera parte

CUADRO 1
México: población económicamente activa según rama de actividad y
posición en la ocupación, 1950, 1960, 1970 y 1979
 [porcentajes]

<i>Rama de actividad y posición en la ocupación</i>	1950 ^a	1960 ^a	1970 ^a	1979 ^a
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
(Números absolutos en miles)	(8 345.5)	(10 219.9)	(12 955.1)	(19 177.3)
Asalariados	46.8	60.4	62.2	62.9
Trabajadores por cuenta propia	40.7	33.8	25.1	25.4
Ayudantes familiares	11.6	5.0	6.5	8.3
Patrones o empresarios	0.8	0.8	6.2	3.4
Agropecuaria	58.3	49.4	40.8	28.9
Asalariados	17.5	21.6	19.7	9.0
Trabajadores por cuenta propia	30.2	22.7	15.7	13.2
Ayudantes familiares	10.3	4.9	4.3	5.5
Patrones o empresarios	0.2	0.2	1.1	1.2
Minería, energía e industria	14.8	17.2	21.8	21.1
Asalariados	10.8	14.3	16.8	16.9
Trabajadores por cuenta propia	3.2	2.6	2.6	2.9
Ayudantes familiares	0.5	0.0	0.7	0.7
Patrones o empresarios	0.2	0.2	1.7	0.6
Construcción	3.1	4.0	4.7	6.4
Asalariados	2.7	3.6	3.7	5.5
Trabajadores por cuenta propia	0.2	0.4	0.6	0.6
Ayudantes familiares	0.1	0.0	0.1	0.1
Patrones o empresarios	0.0	0.0	0.3	0.2
Comercio y finanzas	8.8	10.6	10.8	13.8
Asalariados	2.5	4.0	5.4	6.5
Trabajadores por cuenta propia	5.4	6.2	3.2	5.2
Ayudantes familiares	0.6	0.0	0.8	1.5
Patrones o empresarios	0.3	0.2	1.4	0.6
Otros servicios	14.9	18.7	21.8	29.3
Asalariados	13.1	16.8	16.5	24.6
Trabajadores por cuenta propia	1.6	1.7	3.0	3.4
Ayudantes familiares	0.1	0.0	0.6	0.5
Patrones o empresarios	0.1	0.2	1.7	0.8
Insuficientemente especificada	—	—	—	0.5

^a La comparabilidad de esta información y los ajustes a las distintas fuentes a lo largo del tiempo se establecen en los Apéndices Metodológicos I y II de García (1988).

Fuente: VII, VIII y IX Censos de Población, Encuesta Continua de Ocupación, primer trimestre de 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuestos. Tomado y adaptado de García (1988).

CUADRO 2
México: importancia relativa de las distintas agrupaciones
de trabajadores en cada rama de actividad 1950, 1960, 1970 y 1979
(porcentajes)

<i>Rama de actividad y posición en la ocupación</i>	1950	1960	1970	1979
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Asalariados	46.8	60.4	62.2	62.9
Trabajadores por cuenta propia	40.7	33.8	25.1	25.4
Ayudantes familiares	11.7	5.0	6.5	8.3
Patrones o empresarios	0.8	0.8	6.1	3.4
Agricultura	99.9	100.0	99.9	100.0
Asalariados	30.2	43.7	48.2	31.1
Trabajadores por cuenta propia	51.8	46.0	38.5	45.7
Ayudantes familiares	17.6	10.0	10.6	19.0
Patrones o empresarios	0.3	0.3	2.6	4.2
Minería, energía e industria	100.0	100.0	99.9	99.9
Asalariados	73.1	83.1	76.8	80.1
Trabajadores por cuenta propia	21.8	15.3	12.1	13.7
Ayudantes familiares	3.7	0.2	3.1	3.3
Patrones o empresarios	1.4	1.4	7.9	2.8
Construcción	99.9	99.9	100.0	100.0
Asalariados	86.9	88.1	79.4	85.9
Trabajadores por cuenta propia	9.2	11.0	12.5	9.4
Ayudantes familiares	3.5	0.1	2.0	1.6
Patrones o empresarios	0.3	0.7	6.1	3.1
Comercio y finanzas	100.0	99.9	99.9	100.0
Asalariados	28.2	38.1	50.3	47.1
Trabajadores por cuenta propia	61.1	59.0	29.5	37.7
Ayudantes familiares	7.0	0.5	7.4	10.9
Patrones o empresarios	3.7	2.3	12.7	4.3
Otros servicios	99.9	100.0	100.0	100.0
Asalariados	87.6	90.2	75.8	84.0
Trabajadores por cuenta propia	10.8	9.0	13.6	11.6
Ayudantes familiares	0.8	0.1	2.8	1.7
Patrones o empresarios	0.7	0.7	7.8	2.7

Fuente: Cuadro 1.

de los trabajadores del comercio eran no asalariados, lo cual la convierte en la rama no agrícola que ofrece el mayor espacio para este tipo de trabajadores. Un estudio realizado por Campos Serna (1980) con tabulaciones especiales del censo de población de 1970 también nos señala que el comercio en ese año era la rama no agrícola que concentraba mayor proporción de trabajadores con retribuciones inferiores a los mínimos legales, y que, a su vez, los tra-

bajadores por cuenta propia eran los que mostraban los peores niveles de ingreso dentro de la rama.

Al intentar dar cuenta de los trabajadores no asalariados en el comercio, conviene tener en mente el tipo de urbanización prevaliente y los patrones culturales de la población involucrada. Katzman (1984) señala que la variación en la magnitud que alcanza este grupo de trabajadores entre los países desarrollados es grande: en Estados Unidos apenas llega al 10%; en Japón, en cambio, al 36% y en Italia es mayoritaria, pues asciende al 67% (datos para la década de los setenta, aproximadamente). En el caso de México es importante traer a colación que gran parte de la población que habita las grandes ciudades necesita comprar diariamente su sustento y no tiene fácil acceso a medios eficientes de transporte. Esto, aunado a la necesidad regular de créditos, probablemente asegura la permanencia de los pequeños comercios, los cuales mantienen sus puertas abiertas más allá de la jornada habitual de trabajo a fin de captar el mayor número de clientes posible.

La industria seguía al comercio en 1950 en cuanto a importancia relativa de sus trabajadores no asalariados en el sector no agrícola, pero en 1970 su magnitud se reduce a un nivel cercano al de los servicios y la construcción. En estas últimas dos ramas, sin embargo, la evolución de esos trabajadores sigue una tendencia ascendente de 1950 a 1970, en términos globales. Aunque dicha tendencia es de poca monta, nos permite hacer alusión a una diversidad de caminos en la evolución de los trabajadores no asalariados.

El dato para la industria apunta a la destrucción relativa de la pequeña producción artesanal y concuerda con otros estudios que desde la perspectiva económica puntualizan el terreno ganado por la gran empresa a medida que avanzaba el proceso de industrialización mexicana (véase Trejo, 1973). La información para los servicios y la construcción es indicativa de la posibilidad de ampliación que ofrecían algunos tipos de actividades para el trabajo no asalariado, aun en un periodo de importante expansión de las actividades asalariadas en general (véase, en este sentido, la argumentación de Tokman, 1978, resumida en la primera parte del trabajo).

Los años setenta

Por lo que respecta al periodo 1970-1979, la información del cuadro 1 indica que los trabajadores no asalariados dejaron de perder importancia en el panorama económico nacional de la

misma manera que lo hicieron en el lapso 1950-1970. Estos datos apoyarían nuestras suposiciones anteriores, pues la década de los setenta presentó características particulares que pudieron haber desacelerado el ritmo de crecimiento del empleo asalariado, en presencia también de un alto crecimiento natural de la fuerza de trabajo del país. Sin embargo, es preciso reconocer que la Encuesta Continua de Ocupación, nuestra fuente de datos para 1979, reviste características especiales que pueden afectar la tendencia señalada.

Se trata de una encuesta de hogares realizada con personal especialmente entrenado, y en diversas ocasiones se ha probado que este tipo de fuente registra mejor diversos sectores de la población activa, como son las mujeres o los jóvenes, o los trabajadores por cuenta propia en general que muchas veces desempeñan su trabajo a tiempo parcial, o aun en condiciones de clandestinidad (véase Wainerman y Recchini, 1981).

Sin embargo, otros trabajos que incluyen estimaciones para el sector informal en la década de los setenta también muestran que éste registró un crecimiento sostenido durante la misma, a pesar de que atraiga más bien la atención de estos trabajos el destacado crecimiento del empleo en el sector formal que se observa a partir de las Cuentas Nacionales (véase PREALC, 1982, y Jusidman, 1986). Otros estudios como el de Gregory (1986), muestran información sobre el crecimiento de la población activa en relación con el producto en el mismo decenio; ésta nos indica de otra manera los problemas que se enfrentaron en esos años, pues en ese lapso se observa una desaceleración en dicha relación, la cual usualmente se denomina productividad de la fuerza de trabajo.

La información de la ECSO permite estimar que fue en las ramas no agrícolas donde recobraron presencia los trabajadores no asalariados en la década de los setenta. En nuestro análisis siguiente analizaremos el posible significado de esta tendencia en el nivel regional. Presentamos los datos de manera agregada para los sectores agrícolas y no agrícolas en escala nacional y por regiones.

Aportaciones del análisis en el nivel regional³

En el cuadro 3 se observa, en primer lugar para los sectores no agropecuarios de la República Mexicana tomados en conjunto,

³ La regionalización que utilizamos en este trabajo es la que se emplea en la ECSO, nuestra fuente de datos para 1979, la cual sólo presenta información de ma-

que su proporción de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados *se mantiene más o menos constante en términos globales a lo largo del tiempo, y presenta visos de aumento en 1979*. No obstante, dadas las características de la ECSO, preferimos matizar la aseveración anterior y más bien sostener que la información muestra una presencia constante de los trabajadores no asalariados en los años considerados.

La tendencia básica hacia la permanencia documentada con anterioridad no presenta diferencias muy significativas entre las diversas regiones del país. Hasta 1970, la única variación de importancia que se presenta es cierta concentración en el AMCM, pero este resultado es más relevante en 1950 que en aquél año, cuando avanza el proceso de urbanización de la estructura económica en todas las regiones del país.

Por oposición a lo anterior, los trabajadores asalariados presentan diferencias marcadas entre las regiones. Las cifras mayores en los tres años analizados las encontramos en el norte del país y en el AMCM, y las más pequeñas descendiendo desde el centro hacia el sur. De hecho, el proceso de salarización de la mano de obra estratifica las regiones de manera muy cercana a los diferentes procedimientos generalmente utilizados para este propósito (véase García, 1988). Resulta claro que la orientación del desarrollo nacional también lleva aparejado un avance más marcado de la salarización de la mano de obra precisamente en aquellas regiones donde se concentra dicho desarrollo.

Habría que puntualizar asimismo que el proceso de salarización en los sectores no agrícolas en las regiones de mayor desarro-

nera agregada para las siguientes grandes regiones. La *noroeste* está conformada por los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit; la *noreste* por Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; la *norte* por Chihuahua y Durango; la *centro-Pacífico* por Colima, Jalisco y Michoacán; la *centro-norte* por Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas; la *centro* por Querétaro, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Estado de México, sin 11 municipios que a mediados de los años setenta se encontraban conurbados con el Distrito Federal formando el área metropolitana de la ciudad de México (AMCM); la *centro-Golfo* por Veracruz; el AMCM por el Distrito Federal y los 11 municipios conurbados del Estado de México; la *peninsular* por Yucatán, Quintana Roo, Tabasco y Campeche. Las limitaciones y ventajas de una regionalización de este tipo se encuentran documentadas en diversos estudios (para una síntesis al respecto véase, por ejemplo, Coraggio, 1977, y García, 1988). En este trabajo apenas pretendemos desglosar los datos presentados en secciones anteriores con el fin de detectar posibles diferencias entre las regiones que la mayoría de ejercicios identifican como más desarrolladas (principalmente la *noroeste*, la *noreste* y el AMCM), y el resto de la República Mexicana.

CUADRO 3^a

Población económicamente activa masculina y femenina según rama de actividad y posición en la ocupación, 1950, 1970, 1979 (República Mexicana y regiones)
(porcentajes)

Rama de actividad y posición en la ocupación ^b	1950	1970			1979		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>República Mexicana</i>							
Agropecuaria	58.4	39.4	46.1	10.8	28.9	36.3	5.6
No agropecuarias ^c	37.3	54.9	49.1	79.5	70.6	63.2	93.9
Asalariados	25.1	39.4	35.4	56.1	53.5	49.0	68.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	11.6	10.7	9.3	17.5	14.9	11.6	24.8
Patrones o empresarios	0.6	4.8	4.4	5.9	2.2	2.6	1.0
Total	100.0						
	(8 267 776)	(12 955 057)	(10 488 800)	(2 466 257)	(19 177 329)	(14 558 838)	(4 618 491)
<i>Región Noroeste</i>							
Agropecuaria	60.4	42.1	48.1	15.3	40.1	46.2	15.3
No agropecuarias ^c	35.0	51.5	46.5	74.0	59.6	53.4	84.7
Asalariados	23.5	34.5	30.9	50.5	48.0	42.7	69.3
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	10.8	10.6	9.7	15.0	10.0	8.8	14.8
Patrones o empresarios	0.7	6.4	5.9	8.5	1.6	1.9	0.6
Total	100.0						
	(545 961)	(1 034 771)	(845 775)	(188 996)	(1 526 628)	(1 228 111)	(298 517)

CUADRO 3 (continuación)

Rama de actividad y posición en la ocupación	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Región Noreste</i>							
Agropecuaria	47.5	25.6	30.4	5.4	22.6	28.5	1.7
No agropecuarias ^c	45.4	69.0	64.7	87.2	77.2	71.3	98.0
Asalariados	32.1	52.8	49.4	66.9	59.8	54.8	77.7
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.5	11.0	10.2	14.3	14.6	13.3	19.0
Patrones o empresarios	0.8	5.2	5.1	6.0	2.8	3.2	1.3
Total	100.0 (694 682)	100.0 (1 162 989)	100.0 (939 364)	100.0 (223 625)	100.0 (1 654 820)	100.0 (1 291 492)	100.0 (363 328)
<i>Región Norte</i>							
Agropecuaria	61.8	42.9	49.1	11.2	18.5	25.0	0.7
No agropecuarias ^c	34.1	50.7	45.5	77.8	80.8	74.2	98.8
Asalariados	24.3	36.7	32.9	56.6	66.8	60.6	83.6
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	9.1	9.0	8.0	14.1	11.5	10.3	14.3
Patrones o empresarios	0.7	5.0	4.6	7.1	2.6	3.3	0.9
Total	100.0 (451 019)	100.0 (640 771)	100.0 (537 223)	100.0 (103 548)	100.0 (883 188)	100.0 (647 300)	100.0 (235 888)

<i>Región Centro-Pacífico</i>							
Agropecuaria	65.0	43.5	50.7	10.6	27.2	34.5	5.5
No agropecuarias ^c	31.6	49.8	43.6	78.2	72.5	65.1	94.3
Asalariados	18.4	33.4	29.5	51.7	52.7	46.7	70.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.6	11.2	9.3	19.6	17.2	15.3	23.1
Patrones o empresarios	0.6	5.2	4.8	6.9	2.6	3.1	1.1
Total	100.0 (1 024 134)	100.0 (1 510 039)	100.0 (1 240 514)	100.0 (269 525)	100.0 (2 267 788)	100.0 (1 692 662)	100.0 (575 126)
<i>Región Centro-Norte</i>							
Agropecuaria	70.7	54.8	61.0	16.6	43.5	52.3	4.6
No agropecuarias ^c	26.5	39.1	34.1	69.6	56.4	47.6	95.4
Asalariados	17.2	26.4	23.4	44.3	42.2	36.4	68.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	8.9	8.8	7.2	18.7	13.0	9.7	27.4
Patrones o empresarios	0.4	3.9	3.5	6.6	1.2	1.5	0.0
Total	100.0 (524 636)	100.0 (632 103)	100.0 (543 025)	100.0 (89 078)	100.0 (790 974)	100.0 (646 472)	100.0 (144 502)

CUADRO 3 (continuación)

Rama de actividad y posición en la ocupación	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Región Centro</i>							
Agropecuaria	70.0	52.9	59.0	19.5	42.0	49.3	14.3
No agropecuarias ^c	27.2	40.9	36.2	66.8	57.8	50.6	85.6
Asalariados	16.6	27.4	24.9	40.1	41.5	38.0	55.1
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	10.2	9.7	7.8	20.7	14.5	10.6	29.6
Patrones o empresarios	0.4	3.8	3.5	6.0	1.8	2.0	0.9
Total	100.0						
	(1 886 208)	(2 477 545)	(2 093 777)	(383 768)	(3 227 343)	(2 556 222)	(671 121)
<i>Región Centro-Golfo</i>							
Agropecuaria	66.9	53.1	59.3	16.6	60.1	67.8	20.6
No agropecuarias ^c	29.2	41.2	36.2	71.1	39.8	32.1	79.4
Asalariados	19.2	28.3	25.7	43.5	27.3	24.0	44.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	9.5	9.5	7.4	22.1	11.1	6.6	34.5
Patrones o empresarios	0.5	3.4	3.1	5.5	1.4	1.5	0.9
Total	100.0						
	(650 458)	(1 000 064)	(854 314)	(145 750)	(1 549 302)	(1 295 786)	(253 516)

<i>Área Metropolitana de la Ciudad de México</i>							
Agropecuaria	6.1	2.7	3.5	0.9	0.9	1.3	0.1
No agropecuarias ^c	84.6	92.8	92.0	94.6	97.8	97.3	98.9
Asalariados	65.5	72.7	71.3	75.8	79.3	79.3	79.2
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	17.6	13.7	13.7	13.7	15.7	14.3	18.6
Patrones o empresarios	1.5	6.4	7.0	5.1	2.8	3.7	1.1
Total	100.0 (1 139 189)	100.0 (2 694 539)	100.0 (1 886 159)	100.0 (808 380)	100.0 (4 642 376)	100.0 (3 095 586)	100.0 (1 546 790)
<i>Región Peninsular</i>							
Agropecuaria	64.9	55.2	61.0	16.1	41.7	49.7	3.4
No agropecuarias ^c	31.7	38.4	33.9	68.4	58.2	50.2	96.2
Asalariados	18.6	24.4	21.8	42.2	43.8	38.2	70.8
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	12.6	10.1	8.6	20.5	13.0	10.4	25.1
Patrones o empresarios	0.5	3.9	3.5	5.7	1.4	1.6	0.2
Total	100.0 (319 836)	100.0 (494 984)	100.0 (431 444)	100.0 (63 540)	100.0 (750 967)	100.0 (622 030)	100.0 (128 937)

CUADRO 3 (continuación)

Rama de actividad y posición en la ocupación	1970				1979		
	1950	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Región Pacífico Sur</i>							
Agropecuaria	79.0	69.2	76.0	28.8	41.7	52.1	3.3
No agropecuarias ^c	19.4	25.1	20.0	54.8	58.0	47.7	96.0
Asalariados	9.6	14.0	12.3	24.1	34.6	33.4	39.0
Trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares	9.5	8.9	5.8	26.8	21.3	12.1	55.5
Patrones o empresarios	0.3	2.2	1.9	3.9	2.1	2.2	1.5
Total	100.0						
	(1 031 653)	(1 307 252)	(1 117 205)	(190 047)	(1 883 943)	(1 483 177)	(400 766)

^a La información de este cuadro no es enteramente comparable a la del cuadro 1, pues al desglose a nivel estatal no se le pudo aplicar los mismos criterios de ajuste que los empleados a nivel nacional. No obstante, las implicaciones de dicha diferencia para el tipo de análisis que realizamos en este trabajo son mínimas (véase, García, 1988).

^b La comparabilidad de esta información en las distintas fuentes y los ajustes realizados se definen en el Apéndice Metodológico II de García (1988).

^c La suma de las ramas no agropecuarias y agropecuarias no alcanza el 100% debido a la información insuficientemente especificada.

Fuente: VII y IX Censos Generales de Población, Encuesta continua de ocupación, primer trimestre, 1979, Dirección General de Estadística, Secretaría de Programación y Presupuesto. Tomado y adaptado de García (1988).

llo es más acentuado entre la fuerza de trabajo femenina. No obstante, habría que tener cuidado con no interpretar unilinealmente esta tendencia como indicadora de una mayor incorporación de la mujer a los sectores más dinámicos de la economía. Hay que recordar que en estas zonas más desarrolladas mucha de la fuerza de trabajo femenina se ocupa en el servicio doméstico remunerado, pues en aquéllas se concentran los sectores que demandan y pueden pagar este tipo de servicios. Desafortunadamente, no fue posible identificar en nuestra información el peso específico de las empleadas domésticas a lo largo del tiempo.

En 1979 se presentan patrones algo diferentes entre las diversas regiones. Todas las cifras de trabajadores no asalariados, como ya mencionamos, tienden a elevarse. Un dato que se aparta visiblemente de los demás es el correspondiente a la región Pacífico-sur (21.3% de no asalariados), pero ésta fue una de las últimas incorporadas a la ECSO y puede estar más bien reflejando problemas de confiabilidad en la información básica. El resto de los casos sigue más bien el patrón observado en los demás años, es decir, las cifras de no asalariados en los sectores no agrícolas son bastante homogéneas. Acaso se insinúa una tendencia a que los porcentajes sean más elevados en el AMCM, la región centro-Pacífico y la noreste, las cuales contienen las áreas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey, pero las diferencias son muy pequeñas como para atribuirles un significado contundente.

Nuestra información muestra entonces que los sectores no asalariados se reproducen en los corazones industriales del país, como sucede en otros contextos nacionales como el brasileño (véase Kowarick, 1978, y Souza, 1980). Asimismo, da cuenta por el lado opuesto de lo que tal vez muchos desarrollos teóricos e investigaciones toman por dado: la permanencia de dichos sectores también en las regiones menos avanzadas del país. Se detectan pues cifras muy análogas, pero que responden a distintos tipos de situaciones, lo que desafía la validez de explicaciones en un sólo sentido.

Los hallazgos anteriores, aunados a los ya documentados cuando analizábamos las tendencias por rama en el nivel nacional que revelaban caminos distintos seguidos por los no asalariados en el comercio, la industria y los servicios, apoyan, desde nuestro punto de vista, el planteamiento de una dependencia heterogénea entre sectores organizados en bases capitalistas y no específicamente capitalistas (véase, Souza, 1980). Además de los comentarios que hemos adelantado en este sentido, consideramos que la dimensión regional permite incorporar en el nivel de las hipótesis nuevos elementos a la discusión reseñada arriba. Habría que con-

siderar que la penetración diferencial de las actividades capitalistas en el espacio económico-social puede condicionar la naturaleza de la expansión del resto de las actividades en las distintas situaciones regionales.

En los casos de las regiones más urbanizadas y desarrolladas, es posible pensar que la existencia de los sectores no asalariados está más estrechamente ligada a la propia naturaleza de la expansión capitalista en nuestras economías, mediante procesos como la subcontratación industrial, comercial o de servicios. Sin embargo, no habría que olvidar que la mayor concentración de población en estas zonas, seguramente influye para que también allí proliferen los trabajadores por cuenta propia más desprotegidos, tipo los vendedores ambulantes.

Por otra parte, en áreas urbanas menos dinámicas podría suponerse que la naturaleza prevaleciente de los sectores no asalariados está más conectada con el pequeño comercio tradicional, las unidades artesanales de producción de ropa y muebles, los pequeños establecimientos de preparación y venta de alimentos, subordinados al capital mediante otros procesos distintos de los mencionados, como la compra de materias primas o la comercialización de sus productos. Sin embargo, en estos planteamientos es preciso incorporar la vulnerabilidad de este tipo de establecimientos frente a la expansión de la gran empresa o a los vaivenes que caracterizan a dicho sector de la economía en una etapa de recesión como la que actualmente afecta a México.

Algunas consideraciones finales

El análisis llevado a cabo en este trabajo finaliza al terminar la década de los setenta, último periodo para la cual contamos con datos globales para el país y sus diferentes regiones sobre la evolución de los trabajadores asalariados y no asalariados. Sin embargo, los datos parciales disponibles para algunas áreas metropolitanas del país en la década de los ochenta apuntan hacia nuevos incrementos en la ocupación no asalariada en algunas áreas urbanas (véase Oliveira, 1987; datos provenientes de la Encuesta de Empleo Urbano, nueva serie trimestral de datos sobre empleo de la Dirección General de Estadística Geografía e Informática).

Aunado a la relevancia de la información anterior, todos somos testigos de los redoblados esfuerzos de algunos sectores de la iniciativa privada mexicana por convencernos, a través de los medios masivos de comunicación, de las bondades del trabajo por cuenta propia, o por lo menos de la supuesta responsabilidad que

tiene cada desocupado de buscar salida a su crítica situación por el lado del autoempleo.

El propósito de este trabajo ha sido el de dar un contexto a las preocupaciones sobre el trabajo por cuenta propia que hoy adquieren relevancia particular. Hemos ejemplificado el tipo de conocimiento que es posible alcanzar sobre este fenómeno mediante la explotación de datos secundarios. Ha quedado claro que este es un punto de partida que necesita ser complementado con otras estrategias de investigación que combinen diversos niveles de análisis. Sin embargo, dicho punto de partida es necesario para ubicar la magnitud de la presencia del trabajo no asalariado en distintos momentos históricos, y para dar cuenta de la necesidad de incorporar la dimensión espacial en el conocimiento de este fenómeno, especialmente en un país como México, caracterizado por grandes desigualdades regionales.

Bibliografía

- Araujo Castro, Nadya (1984). *Ejército de reserva: su especificidad y comportamiento político en el desarrollo del capitalismo en Brasil*, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Bennholdt-Thomsen, Verónica (1981). "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIII, vol. XLIII, núm. 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (ISUNAM), octubre-diciembre, pp. 1505-1546.
- Campos Serna, Marcia (1980). "El sector informal y el problema ocupacional en México, 1950-1970. Un análisis teórico-estadístico", tesis de licenciatura en Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- Cartaya, Vanessa F. (1987). "El confuso mundo del sector informal", en *Nueva Sociedad*, núm. 90, Caracas, julio-agosto.
- Castells, Manuel y Alejandro Portes (1986), "World Underneath: The origins, dynamics, and effects of the informal economy", ponencia presentada en la Conferencia sobre el estudio comparativo del sector informal, Harper's Ferry, West Virginia, EUA.
- Coraggio, José Luis (1977). "Cuestiones metodológicas relativas al análisis de los problemas regionales", México, Documento de trabajo del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de El Colegio de México.
- Escobar Latapí, Agustín (1986). *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, Guadalajara, Jalisco, El Colegio de Jalisco.
- García, Brígida (1988). *Desarrollo económico y absorción de fuerza de tra-*

- bajo en México: 1950-1980, México, El Colegio de México.
- García, Norberto y Víctor Tokman (1984). "Transformación ocupacional y crisis", en *Revista de la CEPAL*, núm. 24, Santiago de Chile, diciembre, pp. 103-115.
- Gregory, Peter (1986). *The Myth of Market Failure. Employment and the Labor Market in Mexico*, John Hopkins Press.
- Jusidman, Clara (1986). "Evolución del empleo y los mercados de trabajo en México", ponencia presentada en la III Reunión sobre Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), México, noviembre de 1986.
- Katzman, Rubén (1984). "Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, UNAM, El Colegio de México y el Programa de Investigaciones Sociales en Población en América Latina (PISPAL), pp. 301-333.
- Kowarick, Lucio (1978). "Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, núm. 1, México, ISUNAM, enero-marzo, pp. 31-54.
- Oliveira, Francisco (1981). *A economia brasileira: crítica a razao dualista*, Petrópolis, Centro Brasileño de Análisis y Planeación (CEBRAP) y Editora Vozes, Ltda.
- Oliveira, Orlandina de (1987). "Empleo femenino en México en tiempos de expansión y recesión económica: tendencias recientes", ponencia presentada en el Coloquio sobre fuerza de trabajo femenina urbana en México, UNAM, noviembre.
- Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Oficina Internacional del Trabajo (1982). *Mercado de trabajo en cifras 1950-1980*, Santiago de Chile.
- Rackzynski, Dagmar (1977). *El sector informal urbano: interrogantes y controversias*, Santiago de Chile, PREALC, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Investigaciones sobre Empleo, 3.
- Rendón, Teresa (1982). "El empleo en México: tendencias recientes", en *Investigación Económica*, núm. 161, México, Facultad de Economía, UNAM, pp. 157-181.
- Singer, Paul (1977). *Economía política do trabalho*, São Paulo, Editora Hucitec.
- Souza, Paulo Renato, y Víctor Tokman (1976). "El sector informal", en *El empleo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Souza, Paulo Renato Costa (1980). *A determinação dos salários e do emprego nas economías atrasadas*, tesis de doctorado, Campesinas, São Paulo, Universidad de Campinas.
- Tokman, Víctor (1978). "Interrelaciones entre el sector formal e informal", en *Sector informal, funcionamiento y políticas*, Santiago de Chile, PREALC, OIT, pp. 61-89.
- _____. (1979). "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina", en Rubén Katzman, y José Luis Reyna

(compiladores), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México.

_____ (1987). "El sector informal: quince años después", en *El Trimestre Económico*, núm. 215, julio-septiembre, pp. 513-536.

Trejo, Saúl (1973). *Industrialización y empleo en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

Wainerman, Catalina, y Zulma Recchini de Lattes. *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México, The Population Council y Editorial Terra.